



# Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

## SUMARIO

# #21

## Septiembre 2010

### Editorial 21

Por Fernando Vitale

### ECOS DEL VII CONGRESO DE LA AMP: SEMBLANTES Y SÍNTOMA

#### Falo, residuo que verifica

Por Rose-Paule Vinciguerra

#### Borde de semblante

Por Pierre Malengreau

#### Comentario

Por Juan Carlos Indart

### HACIA EL VIII CONGRESO DE LA AMP

El Orden Simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era.  
¿Qué consecuencias para la cura?

#### Las fallas de la tierra y del cielo: consecuencias para la cura

Por Eric Laurent

#### Intervenciones

- Por Marie-Hélène Brousse
- Por Carmen Cuñat
- Por Fabian Naparstek

### ACCIÓN LACANIANA: FORO DE TURÍN

#### Comunicado de la presidente de la SLP

Por Paola Francesconi

#### El regreso del “mariuolo”: Nota psicoanalítica sobre la corrupción

Por Domenico Cosenza

#### Política del psicoanálisis

Por Rosa Elena Manzetti

#### El cuerpo expuesto, el cuerpo escondido

Por Paola Bolgiani

#### Legalidad, ilegalidad, legitimidad: ¿quiénes gozan?

Por Paola Francesconi

#### Las paradojas de la culpa

Por Carmelo Licitra Rosa

### ACTUALIDAD DEL LAZO

#### Hiroshima, memoria de una visión imposible

Por Marcelo Barros

#### Trauma, historia y subjetividad

Por Dudy Bleger

#### El duelo en la época del empuje a la felicidad

Por Liliana Cazenave

#### El Psicoanálisis y el secreto

Por Jorge Yunis

#### Sobre el Orden Simbólico en el siglo XXI

Por Silvia Ons

#### Variaciones para una izquierda lacaniana. Conversación con Jorge Alemán

Reseña realizada por Clara Schor-Landman

### ESTUDIOS

#### Acerca de la causa

Por Pablo Fridman

#### Angustia e inhibición en la psicosis

Por Daniel Millas

#### De algunos elementos que aporta Funes

Por Juan Fernando Perez

#### Estilo e inconsciente, del lado del analista

Por Alejandro Willington

HACIA EL VIII CONGRESO DE LA AMP:

El Orden Simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?

## Las fallas de la tierra y del cielo: consecuencias para la cura

Eric Laurent

Conocemos pues desde ayer el tema del Congreso 2012: "El orden simbólico en el siglo XXI", completado por un subtítulo decisivo: "No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?".

Conocemos el título el mismo día en que dos rupturas en la aletósfera muestran la fragilidad del orden del siglo. La primera ruptura se debe a un volcán islandés que tiene un nombre muy difícil de descifrar y de pronunciar para quienes ignoran las lenguas nórdicas. No es galés pero igual es difícil. El volcán está en erupción por primera vez desde 1823 y toda Europa está desquiciada en su tráfico aéreo. Los mensajes que se intercambian habitualmente en un mal inglés americano entre la torre de control y los pilotos están silenciados.

La otra ruptura se debe a las medidas de austeridad. El Presidente Obama decidió el final de un programa espacial. Final oficial del programa *Constellation*, compensado vagamente con la promesa de ir a contaminar el planeta Marte, quizás para las calendas griegas, con un partenariado público-privado, por supuesto. De aquí a entonces las sondas conversarán entre ellas. Queda la voz de Obama para tratar de sacar a los Estados Unidos de la depresión.

Somos sensibles en todo momento a las bruscas rupturas del orden simbólico que nos rodea, sobre todo si recordamos que no hubo una alteración semejante del espacio aéreo, un vaciamiento así, desde el 11 de septiembre del 2001. En estas fallas, tenemos al avión que se revela como desecho.

Las ocho editoriales precedentes presentaban la articulación del nuevo desorden simbólico con manifestaciones clínicas inéditas. Se manifiesta una dimensión *sinthomática* que no entra fácilmente en las casillitas de los discursos establecidos y que tampoco se presta a la solución propuesta para remediar la insuficiencia de los discursos: el cifrado.

El orden del discurso está marcado por una falla, esto es lo que según el psicoanálisis no cesa de escribirse. Por esto mismo, como lo mostró Jacques-Alain Miller en su "fantasía" en el congreso de la AMP en Comandantubá en el 2004, nuestra civilización está en consonancia con el discurso analítico.

Falla en el orden natural de la naturaleza, o falla en los *impasses* de la civilización, el discurso psicoanalítico aborda el orden simbólico a través de su falla, que ni siquiera la poesía puede recompensar. El psicoanálisis es como el Taoísmo frente al orden pedagógico del Confucianismo: apuesta al "sin modelo", al vacío. "El hombre toma como modelo a la tierra, la tierra toma como modelo al cielo, el cielo toma como modelo al tao, el tao toma como modelo a lo que es tal para sí mismo", como fue traducido este dicho atribuido a Lao Tsé en el Tao-Te-King. Como lo dice François Cheng, el Tao "también se revela, sino aun más, en aquello que se adivina en el hueco de los intersticios". La visita que se



ISABEL ANCHORENA. Artista: Rómulo Maccio.  
Título: Más raro que perro colorado. Año: 1972.  
Técnica: Acrílico. Medidas: 86 x 94 cm.

propone durante nuestro Congreso a la exposición que acaba de abrirse en el *Grand Palais* sobre “La vía del Tao, otro camino del ser”, nos lo va a recordar.

En China, justamente, la ley de los hombres está realizando un ataque muy notable a la paz de los semblantes que rigen el mundo.

No se trata de un atentado más a los derechos del hombre habituales en el régimen. Se trata de una actualización cada vez más patente del ataque a la ley biológica de la *sex-ratio* que parece garantizar el orden del goce y que intenta que haya “para cada uno su cada una, para Lacan su laguna” [*à chacun sa chacune et à Lacan sa lacune*], como lo decía el refrán de la *École Normale* de los años sesenta. China es “el país más masculino del mundo” y veinticuatro millones de hombres en edad de casarse podrían no encontrar esposa. La combinación del patriarcado tradicional con la política del hijo único, que las autoridades imponen a la población, fabricó un *impasse* terrible.

Frente a la falta de los semblantes, que se radicaliza, surge un doble deseo conforme a la ley de hierro del superyó. De un lado, un invasivo llamado a la seguridad y el establecimiento de una sociedad de vigilancia con su panóptico loco. Del otro, la fascinación por vivirse como una máquina liberada por fin de los semblantes.

Una lógica implacable va del “acéfalo” de Bataille al hombre neuronal de Changeux. Son etapas en la puesta a punto, con la ayuda del discurso de la ciencia, del hombre “liberado”. En este fantasma masculino, ¿qué lugar para una mujer? Bataille responde que el lazo social no se basa en la muerte del padre, como lo creía Freud, sino en la muerte de una mujer. Sueña con una sociedad secreta que repetiría el gesto. Lacan, por el contrario, piensa que es la mujer la fatal y que el discurso analítico permite que sólo sea fatal en el universal femenino abstracto. Gracias al psicoanálisis, una mujer es fatal en “La mujer” que no existe.

Ahora viene lo más difícil: “¿Qué consecuencias para la cura?”. El rol y el lugar del principio de autoridad en la cura están afectados. No podemos zafar con un suplemento de orden ni con semblantes pomposos. Estamos en una época en la que un Michel Onfray puede intentar hacer reír aplicando al psicoanálisis el sistema delirante que él desarrolló en su lectura chabacana de los filósofos más diversos. ¿De qué manera esta brújula enloquecida, propia a la época, permite, pese a todo, conducir las curas? La pregunta se plantea por partida doble. Es por esto que en el *Journal des Journées* N° 78 Jacques-Alain Miller preguntaba: “¿De qué modo un psicoanalista que no sepa orientarse en la sociedad en la que vive y trabaja, en los debates que inquietan a la misma, sería apto para tomar a cargo los destinos de la institución analítica? Nada más actual que la gran idea que Lacan se hacía del psicoanalista en 1953 (fue antes de tener que rebajarla, al considerar su experiencia con los psicoanalistas efectivos), y la orden que le dirige (*Escritos 1*, pág. 138): “Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes”. (...) Porque el psicoanálisis en el siglo XXI es una cuestión de sociedad, un problema de civilización, hay una elección forzada (...) Esto quiere decir: testimoniar en acto sobre nuestra posición, como psicoanalistas, no sólo en “la cura” sino también en “la ciudad” “.

A partir de su anclaje en el nuevo orden simbólico el analista sabrá hacer uso de los significantes amos para poder ocupar el lugar de un *partenaire* que tenga la posibilidad de responder. Debe tener en cuenta los *impasses* de la civilización, aquello que Lacan llama en 1953, “la discordia de los lenguajes”.

El domingo último, en el transcurso del *Forum*, subrayé cómo Lacan situaba el lugar del psicoanalista con respecto a “la política de la neurosis”. Mientras que los otros discursos, especialmente la religión, contaron solamente con el Nombre del Padre, el psicoanálisis añadió el falo. Ahora bien, “Si algo caracteriza al falo [es] ser precisamente eso de lo que no sale ninguna palabra”. En el seno mismo de la equivalencia entre Falo y Nombre del Padre, cuando la histérica contemporánea invoca al Padre: “de lo que se trata es de que alguien hable”. Definida de esta manera, esta función del padre se vuelve “producto del discurso analítico”. ¿De qué modo, en la discordia del orden simbólico contemporáneo, seguir siendo el *partenaire* que tenga posibilidad de responder en la cura? Esta es la apuesta del *brainstorming* del jueves. Veinte personas fueron solicitadas para tratar de responder, según sus puntos de vista singulares, durante cinco minutos cada una. Nada de *neuroimaging* sino de *brainstorming*, es decir, un rítmico intercambio de ideas luego de una ponencia de orientación.

Eric Laurent, 16 de abril de 2010.

Editorial del Journal del Congreso N° 9 del 16 de abril de 2010. | Traducción: Dora Saroka.